COMENTARIO DE LA LECCIÓN

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 8
(16 al 23 de Mayo de 2009)

El reposo

Pr. José Orlando Silva

Introducción

No podemos negar la importancia del descanso para el ser humano. El descanso no es simplemente una opción, sino una necesidad. Aún cuando no podamos salir de casa, viajar, respirar otros aires, es esencial que podamos detenernos en nuestras actividades cotidianas normales y relajarnos. Llega un momento en el que la mente no logra razonar a la misma velocidad que antes. Todo se vuelve más lento: los pensamientos, las ideas y las soluciones.

Cuando descansamos no sólo estamos "recargando" nuestras fuerzas físicas, emocionales y mentales. Descansar involucra también una renovación espiritual. Cuando reposamos, le entregamos a Dios las ansiedades, las necesidades, y afirmamos nuestra total confianza y dependencia para con Él. El primer día de nuestros primeros padres fue de descanso (Génesis 2:1-3). Cuando Adán fue creado, ya todo estaba listo. El "nació" listo para descansar y recibir del Señor un Jardín. ¡Hasta para tener una compañera, él tuvo que descansar! Al reaccionar, allí estaba Eva. ¡Qué Dios maravilloso! ¿No es así?

El siempre apela a que seamos diligentes y trabajadores. Pero nos orienta y enseña a que también descansemos, confiando en Él, y nos recuerda que sólo en Él nuestro trabajo no es en vano. "Pues a su amado da Dios el sueño" (Salmo 127:2). Confiar en esta promesa nos asegura que Dios desea providenciar lo que con frecuencia hemos utilizado como razón para no buscarlo: la lucha por la supervivencia y la búsqueda del sustento.

Reposar en el Señor significa permitir que Él actúe. Hemos vivido una vida frenética y movida, cuya finalidad es la supervivencia. La mayoría alega que, para escuchar a Dios, o relacionarse con El, es una pérdida de tiempo, porque Dios sólo ayuda a aquél que trabaja. El sábado, para ellos, debe ser considerado un mandamiento a ser reinterpretado. Los evangélicos han tomado sobre sí esta responsabilidad. La mayor parte de ellos defiende su sustitución; otros afirman que esa orden está descontextualizada en nuestro tiempo, que involucra la modernidad, y abarca grandes desafíos como el enor-

me índice de desempleo en el mundo, incluso entre los países considerados del primer mundo.

Esta actitud ofende directamente el carácter de Dios, y le quita al ser humano la posibilidad de la bendición singular de los que entran y aceptan ese reposo. Dios quiere enseñarnos la dependencia y la experiencia de ser abastecidos y cuidados por Él. Promesas como "Encomienda a Jehová tu camino, confía en Él, y Él obrará" (Salmo 37:5); "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33), resaltan la intención de Dios de cuidar y proveer a nuestro sustento si confiamos y reposamos en Él. Y la invitación de Jesús resuena trascendiendo el tiempo y llegando hasta nosotros: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28).

El significado del reposo

La dádiva del sábado al ser humano no es un capricho de Dios, fruto de su poder y autoridad sobre la creación. Es un don necesario para que se estableciera un memorial de la creación y la redención, y un acto de consumación de la obra iniciada. Con el sábado, Dios indica el fin de una obra. "Sábado" es una palabra de origen semítico (en hebreo *sabbath*, en asirio *sabattu* o *sapattu*), que significa "fin o límite de tiempo". De ella derivó en hebreo el verbo arábigo *cortar*, *cesar de hacer alguna cosa*, y de allí reposar, descansar. El término se aplicó primeramente al séptimo día como límite de la semana, y como día de reposo o cesación del trabajo, donde llegó a significar reposo, descanso. [1] Este descanso es presentado al hombre y ofrecido en el contexto del presente, y no de una carga que necesita ser obedecida. En caso de que así fuera, podría ser llamado de cualquier manera, menos descanso.

"Dios bendijo el día en que descansó de toda su maravillosa obra. Y ese sábado, santificado por Dios, debía ser guardado como pacto perpetuo. Era un monumento conmemorativo que debía permanecer de siglo en siglo, hasta el fin de la historia terrenal". [2]

Desde esta perspectiva, podemos entender el real significado del reposo de Dios. Algunos argumentan: ¡Pero Dios no se cansa!, basándose en Isaías, quien dice: "El Señor es el Dios eterno, el Creador de los fines de la tierra. No se cansa ni se fatiga…" (Isaías 40:28). Según su manera de pensar, llegan a la conclusión de que Dios no se cansa, por lo que no necesita descansar. Sin embargo, el reposo de Dios es un acto de consumación de su obra de seis días y el establecimiento de una institución destinada a conmemorar su obra para perpetuar así la memoria de su Creador. Esa conmemoración es una celebración que cada ser humano tiene la oportunidad de experimentar.

Otra cuestión de suma importancia que debemos aprender en nuestros días está relacionada con la postura equivocada de los que argumentan que ningún tiempo debe ser digno de adoración, o que cualquier tiempo puede ser escogido por el hombre. Con respecto a esto, necesitamos respondernos una pregunta: En el descanso sabático, ¿celebramos el tiempo o el acto? El tiempo no debe ser la meta de nuestra celebración, sino el acto. Porque fue por el acto que surgió la necesidad de un tiempo. El acto creador de Dios es celebrado en un tiempo escogido por El. Celebramos el acto maravilloso

---

[1] Guilherme Stein Jr, *Sábado ou repouso do sétimo dia*, p. 23
[2] Elena G. de White, *Jesus, mi modelo,* Meditaciones matinales 2009, p. 128.

de Dios, y esa es la razón por la cual se determinó un tiempo. Quien celebra o adora el tiempo en sí mismo estaría cometiendo “sabadolatría”. La Biblia declara que no fue el hombre quien se creó por causa del sábado, sino el sábado fue hecho por causa del hombre (Marcos 2:27).

El acto de creación generó un tiempo. Y éste fue definido y escogido por Dios.

“Dios quiere que el sábado dirija la mente de los hombres hacia la contemplación de las obras que Él creó. La naturaleza habla a sus sentidos, declarándoles que hay un Dios viviente, Creador, y supremo Soberano del universo. [Se cita Salmo 19:1, 2]. La belleza que cubre la tierra es una demostración del amor de Dios. Lo podemos contemplar en las colinas eternas, en los corpulentos árboles, en los capullos que se abren y en las delicadas flores. Todas estas cosas nos hablan de Dios. El sábado, señalando siempre hacia el que lo creó todo, manda a los hombres que abran el gran libro de la naturaleza y escudriñen allí la sabiduría, el poder y el amor del Creador”. [3]

Mantener esta visión bíblica es de fundamental importancia para no tener una actitud errónea frente a este importante y bendecido mandamiento. La desviación de este concepto del reposo no es un comportamiento nuevo. Desde la época de Jesús los judíos se destacaron en sus actos centrados en la celebración del tiempo y no del acto. Esta postura los hizo adoradores de la forma en lugar de la esencia; de la letra en lugar del espíritu. Aún hoy, los judíos guardan el sábado idolatrando el tiempo. Salió un artículo en la revista brasileña *Isto É* [Esto pasa], en la columna de Mario Prata que se tituló “Por qué hoy es *Shabat*”. En él se retrata el comportamiento equivocado de los judíos respecto al sábado en la actualidad.

Notemos la descripción que hace Mario Prata: “El otro día, al visitar un amigo en el hospital Albert Einstein, recibí gratuitamente en uno de los pasillos un libro acerca de cómo debiera proceder un judío en el día de *Shabat*. Lo encontré tan interesante que decidí compilar algunos párrafos para ustedes. ‘En la ausencia de un *gói*, un judío, al realizar un determinado acto en el *Shabat*, debes hacerlo, en lo posible, con alteraciones diferentes de su manera habitual. Por ejemplo: el teléfono debe ser utilizado en casos graves para llamar al médico. Los siguientes aspectos deben ser, en lo posible, tenidos en cuenta:

a. El acto de retirar o colocar el auricular del teléfono en el receptáculo debe ser de manera diferente del habitual. Con el codo, por ejemplo, por intermedio de la acción de dos personas, o con ambas manos.

b. El acto de digitar el número telefónico debe ser distinto de lo habitual. Tal vez utilizando un palillo para tal finalidad’.” [4]

Lo que parece hilarante en verdad es trágico, porque el enemigo presenta en la sociedad un ejemplo erróneo de ese descanso para presentar el siguiente mensaje: “¡No hay necesidad de estar bajo esa carga!”. El hace de lo que Dios presentó como el reposo físico, emocional y espiritual como un acto consecuente, pesado, y ridículo.

---

[3] Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 29.
[4] *Revista Isto É,* 31/12/1997, columna de Mario Prata, p. 90

En la actualidad, algunos utilizan este ejemplo erróneo de los judíos para rechazar la observancia correcta de ese día. Sin embargo, omiten o cierran los ojos al ejemplo de Cristo y su postura correcta en relación al sábado. En todos los momentos en los que fue criticado, defendió la vigencia de ese mandamiento. El afirmó: "No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas. No he venido a invalidar, sino a cumplir. Os aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra, ni un punto de la Ley perecerá, sin que todo se cumpla" (Mateo 5:17, 18). Si ni siquiera el punto de la i se quitará, ¡imagina todo un mandamiento! La sierva del Señor declara: "Jesús tenía lecciones que enseñarle a sus discípulos para cuando ya no estuviera con ellos, para que no fueran engañados por los desvíos engañosos de los sacerdotes y las autoridades con respecto a la correcta observancia del sábado. *El quitaría las tradiciones y exigencias con las cuales los sacerdotes y líderes habían sobrecargado el sábado*". [5]

Pablo no actuó distinto de Cristo, cuando fue malinterpretado y acusado por los que observaban la ley de manera indebida. Por eso, Pablo afirma después de una pregunta retórica "Entonces, ¿anulamos la Ley por la fe?" Y la respuesta es categórica; "¡De ninguna manera! Al contrario, confirmamos la Ley" (Romanos 3:31). El verdadero cristiano, ¿dejaría de guardar lo que fue establecido, ratificado, y cumplido por Cristo, por Pablo y los demás hombres inspirados? Por esta razón, decirle "No" al Decálogo es decirle "No" a Cristo, pues quien tiene a Jesús, tiene la Ley o el Decálogo, no como objetivo para salvación, sino como consecuencia de una vida salvada por Cristo.

Notemos que la gran confusión surge cuando no comprendemos lo que Pablo quiso afirmar y por qué. Eso podría llevar al intérprete a destruir o extinguir lo que jamás Jesús ni los apóstoles intentaron destruir, o sea, la Ley. Una interpretación errónea pasa a evidenciar una función distorsionada de la gracia, por consiguiente, del pecado y, obviamente, de la Ley, corrompiendo el proceso bíblico de la salvación.

Siendo que la Ley es santa, justa y buena, no puede estar muerta para el verdadero cristiano, porque el concepto de la santificación es definido por la operación de la gracia en nuestro corazón, lo que nos lleva a la obediencia a los preceptos de la Ley. Descansar en Jesús no implica el rechazo a los principios morales absolutos de la Ley. En este sentido y contexto, Juan, movido por la inspiración, declara que los mandamientos no son gravosos. Y al no constituir una carga, no nos traerá cansancio, contraponiendo esto al reposo que el cristiano experimenta en Cristo, conforme Hebreos 4:1-10 y Mateo 11:28-30. Dios reposó para legarnos una bendición.

Dios descansó en el séptimo día. De ese modo, se generó un ciclo de siete días que pasó a constituir la semana. Por lo tanto, no fue el sábado el que pasó a ser el séptimo día, sino el séptimo día se convirtió en sábado. Si el propio Dios no hubiera reposado en el séptimo día, no podría haber sido verdaderamente llamado "el reposo (o descanso) de Jehová".

La naturaleza y las ventajas del reposo

El séptimo día, como sábado, abarca, de parte de Dios, tres aspectos o hechos característicos y distintos, definiendo la naturaleza de ese reposo y las ventajas y bendiciones que recibimos de Dios a través de él. "Y acabó Dios en el séptimo día la obra que

---

5 Elena G. de White, *Review and Herald*, 3 de agosto de 1897 (cursivas añadidas)

hizo, y *reposó* en el séptimo día de cuanto había hecho. Entonces Dios *bendijo* el séptimo día, y lo *santificó*, porque en él reposó de cuanto había hecho en la creación" (Génesis 2:2, 3).

La conjunción *porque*, presenta al reposo como un acto divino, a través del cual otorga al sábado bendición y santificación. Ese descanso de Dios es entonces ofrecido a todos y pasa a ser una señal de la relación del Creador con sus criaturas (Ezequiel 20:12). Toda bendición de Dios, extendida a algo o a alguien, debe ser compartida y alcanzar a otros (Génesis 12:1, 2). Entrar en el reposo de Dios, experimentar el mismo descanso en nuestra vida al recibir fielmente el tiempo del sábado, nos garantiza el recibimiento de esta bendición en Cristo.
Este reposo establecido en el tiempo, que abarca el ciclo semanal, fue separado por Dios, convirtiéndolo en santo. La santidad es un atributo de Dios. Servimos a un Dios que es Santo. Cuando Dios santificó el séptimo día, le confirió a ese día un carácter divino. El término hebreo para santificar, *quadash*, significa separar, apartar de un uso común para un fin santo. [6]

Al entrar en ese reposo encontramos alivio y gozo, porque en Cristo el significado del descanso se amplía de la creación a la redención. "Venid a mí todos los que estás fatigados y cargados y yo los haré descansar" (Mateo 11:28). En Hebreos 4:9-11 encontramos el descanso en Cristo en un paralelismo directo y oportuno con el reposo sabático. El sábado nunca se perdió en la historia debido al cambio del calendario Juliano al Gregoriano, tal como algunos pretenden afirmar. Las estaciones siempre serán las mismas, y el conocido equinoccio invernal (Génesis 8:22). Aún más, el tiempo fue salvaguardado, porque el ciclo semanal no fue alterado. La semana de la creación todavía es la misma en la actualidad.

En este mundo tan perturbado, en el que los hombres no se entienden y hacen de las ocupaciones el centro de su vida, el sábado surge como un bálsamo y un ejemplo del reposo en Cristo para la humanidad, cada día más fatigada y sin rumbo. Preservar ese principio, en el tiempo correcto, a cada puesta del sol del viernes, nos asegura pautar nuestra vida según la expresa voluntad de Dios y nos beneficio al recibir la bendición y el carácter de santidad atribuido al sábado.

Ese recibimiento genera gozo y plena satisfacción porque la conmemoración celebrada no se limita únicamente al acto de la creación, sino también al acto redentor. El sábado apunta a la salvación que tenemos en Cristo, quien no sólo nos recrea ahora, sino también nos da la esperanza concreta y única del porvenir (Gálatas 6:15; 2 Corintios 5:17; 2 Pedro 3:13). No debemos guardar el sábado simplemente porque es un precepto de la Ley. Debemos comprender sus relaciones espirituales "con todos los asuntos de la vida". [7]

El don del sábado tiene el propósito de llevar gozo en todos los aspectos del a vida. Este tiempo bendecido por Dios debe generar, en cada hijo de Dios, gratitud por la Creación y la Redención. Para eso, Él establece un tiempo definido. Muchos han buscado debatir acerca de los límites del sábado en lo que respecta a su comienzo y su final. Pero éste está claramente definido para los que procuran sinceridad de corazón y buen sentido. Tenemos amparo suficiente como practica y aceptar la puesta de sol como

---

[6] Robert Young, *Literal Translation of the Bible*, p. 49.
[7] Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, Vol. 3, p. 20.

límite. No solamente la Biblia apoya esto. “El día semanal hebreo de descanso y adoración, que eran observados en el séptimo día de la semana, se iniciaban en la puesta del sol del viernes y terminaban con la puesta del sol del sábado”. [8]

La propia expresión “Así fue la tarde y la mañana, el primer día” (Génesis 1:5) y que se repite en relación a los demás días de la semana de la creación (versículos 8, 13, 19, 23-31), hace evidente el hecho de que bíblicamente el día comienza por su parte oscura, es decir, con la noche que le antecede. La reforma emprendida por Nehemías (Nehemías 13:19), el consenso aportado por otros pasajes bíblicos (Levítico 23:32; Deuteronomio 16:6; etc.), dejan bien en claro el hecho de que el sábado comienza con la puesta del sol del viernes y finaliza con la puesta del sol del sábado.

Conclusión

Dios no crea ni establece nada por casualidad. Todo acto divino tiene un propósito santo y salvífico. El no habría establecido el reposo, dándonos su propio ejemplo, si éste no hubiese tenido un significado esencial para la vida humana. Este significado es justificado y comprobado por la naturaleza de ese reposo. Dios lo convirtió en una bendición para nosotros, porque lo santificó. Aceptarlo no es suficiente. Es vital, para nuestra felicidad presente y futura, experimentarlo. El sábado es una de las instituciones que, después de la caída, Adán llevó consigo más allá de las puertas del Paraíso. La otra es el matrimonio. [9] Por eso, la perpetuidad del sábado es una realidad incuestionable. Además, esa señal perpetua de Dios será la línea divisoria que distinguirá los fieles de los infieles en los últimos días.

“El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad, pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven”. [10] La gran verdad es que los que guardan el sábado como objeto de salvación, manteniendo las cargas que los judíos instituyeron y que mantienen hasta hoy (como ha sido presentado en el artículo ya mencionado de la revista ***Isto É*** [Esto pasa]), están tan perdidos como los que rechazan este principio eterno e inmutable, amparados por insostenibles e infundados argumentos.

Satanás se empeñará abiertamente contra ese maravilloso reposo que Dios otorgó a todo ser humano, no sólo para los judíos. Si en nuestros días, el enemigo actúa de manera sagaz y astuto, invocando dudas a la comprensión de los profesos cristianos, llevándolos a aceptar otro reposo u otro día diferente al que Dios nos dejó, en los últimos días, hará que sea promulgado un decreto imponiendo clara y abiertamente la observancia de otro día. Elena G. de White relaciona ese decreto que vendrá con el decreto de los tiempos de Ester y Mardoqueo: “El decreto que se promulgará finalmente contra el pueblo remanente de Dios será muy semejante al que promulgó Asuero contra los judíos. Hoy los enemigos de la verdadera iglesia ven en el pequeño grupo que observa el mandamiento de sábado, un Mardoqueo a la puerta. La reverencia que el pueblo de Dios manifiesta hacia su ley, es una reprensión constante para aquellos que han desechado el temor del Señor y pisotean su sábado […] Pero los que temen a Dios

---

[8] *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Vol. 5, p. 1811.

[9] Elena G. de White, *El hogar adventista,* p. 26.

[10] Elena G. de White, *El conflicto de los siglos,* p. 663

no pueden aceptar una institución que viola un precepto del Decálogo. En este campo de batalla se peleará el último gran conflicto en la controversia entre la verdad y el error". [11]

Sólo queda una opción para los fieles de hoy: aceptar y permanecer en el reposo de Dios. Y siempre, por la gracia de Cristo.

Pr. José Orlando Silva
Mg. en Teología Sistemática
Boa Viagem – Recife
Asociación de Pernambuco
Brasil



RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

11 Elena G. de White, *Profetas y reyes*, pp. 444, 445